
Bioética

Conceptos Fundamentales

LA ÉTICA Y SU MARCO HISTÓRICO

El hombre, actor principal en el ámbito de la ética, es la única criatura viviente dotada con una capacidad gnoseológica (capacidad de conocer) y, por lo tanto, capaz de reflexionar acerca de ese conocimiento, explicitarlo simbólicamente, llegando a un intercambio comunicacional acerca de sus alcances e implicaciones. Esto ha permitido al hombre crear un espacio cultural que lo trasciende y repercute hasta en su entorno natural. La necesidad de “conocer” qué se refleja en una humanidad que constantemente se pregunta el por qué y para qué de las cosas, tradicionalmente se ha diferenciado en dos grandes modalidades: La primera se concentra en la observación y búsqueda de explicación de un fenómeno a través de las creencias (mitologías). Esto ha devenido en diversas concepciones del mundo y de la vida, inscritas en el grupo humano al que pertenecen, que le permiten aceptar la realidad del mundo que lo rodea sin mayores dilaciones (conocimiento cotidiano). En segundo lugar, tenemos una modalidad de búsqueda de causas, mediante el esfuerzo de la observación y del entendimiento; una modalidad meto-dológica, que se circunscribe a la realidad (conocimiento científico), y que se perfecciona hasta realizar un análisis racional, problematizando los supuestos con los cuales trabaja la ciencia (conocimiento filosófico). Quienes, además, son creyentes, agregarán a estos modos una demostración racional que parte de la existencia de un Ser Superior (conocimiento teológico), a la luz de la Fe.

Situados en la modalidad del conocimiento filosófico, la historia nos ubica geográficamente en la antigua Grecia, lugar de aparición de los primeros hombres preocupados por explicar los enigmas del mundo externo en forma racional, y no mitológica. Thales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Demócrito, Aristóteles, entre otros, constituyen esta pléyade de hombres “inquietos” que buscaron principios que sustentasen toda la realidad, y los buscaron desde la observación y el propio entendimiento. En la historia de la ciencia y la filosofía se han inscrito y perpetuado para la posteridad los nombres de muchos de aquellos que siguieron esta línea en las ciudades de la Hélade. Pero la reflexión en estas comunidades experimentó muy pronto un cambio de rumbo, y de las primeras preocupaciones filosóficas, que eran más bien cosmológicas (referidas al mundo exterior), se llegó en Atenas a una introspección que pasaba por mirarse a sí mismos, perfilándose así una antropología. El núcleo de la reflexión no es ya el mundo exterior o la naturaleza (filósofos naturalistas), sino el antropo (άνθρωπο), el hombre.

En el siglo V a.C. aparecen unos ciudadanos interesados en proporcionar una sustentación teórico-práctica a la actividad política. Su preocupación gira en torno a la política, al análisis de las costumbres, a todo lo relacionado con la vida pública del ciudadano. Los griegos, sacudidos por las guerras Médicas, iban perdiendo fe en las tradiciones, en las normas hasta entonces indiscutidas, que orientaban sus conductas. Se pone en duda el *ethos* de la *polis*.

De esta manera, el *ethos* (costumbre) aparece como núcleo central en la preocupación filosófica, y ahora los planteamientos se hacen en función de las preguntas: ¿Cuál es el fundamento ético? y ¿Qué me indica que una conducta está bien, que un acto es bueno? Se puede decir que en ese momento histórico, en las calles y pórticos o en los jardines (jardín de Academo) de Atenas, surge la reflexión sobre el *ethos*, es decir, surge la ética. Entre los pioneros de este movimiento, tenemos la figura descollante de Sócrates (c. 470 – c. 399 a.C.),

quien expandió la prescripción delfica "Conócete a ti mismo", y con su método trató de llegar a conocer qué era el bien, inaugurando así la investigación formal del hombre como sujeto de la moralidad. A partir de Sócrates, muchos otros nombres que se ocupan de la ética también han quedado grabados en la historia de la filosofía: Aristóteles (384-322 a.C.), Epicteto (c. 55 d.C. – 135 d.C.), René Descartes (1596-1650), Immanuel Kant (1724-1804), John Stuart Mill (1806-1873).

La cuestión o el problema ético aparece cuando el hombre se plantea la aprobación o censura de sus actos (propios o de sus semejantes); cuando se pregunta acerca de su conducta respecto de sí como individuo y como miembro de una sociedad donde interacciona con otros. Con el salto hacia la ética, el hombre pasó de la posibilidad de indagar acerca de la naturaleza del entorno que lo rodea para establecer legalidades, a reflexionar sobre su propio ser, y al establecimiento de legalidades en su conducta, para buscar una convivencia entre sus aspiraciones, la de los otros y la de la naturaleza circundante.

Hoy, a más de dos mil quinientos años de las primeras incursiones del pensamiento humano en el campo de la ética, podemos hablar de "modelos éticos" de realización personal (formas de concebir al hombre) que ofrecen los diversos sistemas morales, derivados de las distintas épocas y las diversas situaciones de la Historia, que han proyectado su imagen normativa del hombre.

M. Vidal² agrupa los ocho modelos éticos históricos en tres grandes grupos:

- 1) Modelos éticos *humanistas* (los que se apoyan en una concepción global del hombre y de la realidad):
 - a. El hombre "virtuoso", según Aristóteles.
 - b. El hombre "del deber", según Kant.
 - c. El hombre "nuevo", según Marx.
- 2) Modelos éticos *pragmáticos* (los que tienen una orientación preferentemente práctica, aunque se apoyan en sistemas globales de moral):
 - a. El hombre "estoico", según Epicteto.
 - b. El hombre "de la moral provisional", según Descartes.
 - c. El hombre "utilitarista", según Mill.
- 3) Modelos éticos *antihumanistas* (los que traducen en términos morales una visión antihumanista del hombre):
 - a. El "superhombre", según Nietzsche.
 - b. El hombre de la "ética científica", según Monod

LA FILOSOFÍA Y LA ÉTICA

Para la filosofía, la ética³ es la disciplina que estudia la acción moral en función de una teoría sobre el fin o sentido último de la existencia humana. Investiga la praxis, la acción humana desde el punto de vista de las condiciones de su moralidad, tratando de fundamentar la moralidad. Se trata de la teorización sobre el acto moral como proceso en el que se concentra y realiza progresivamente el fin (Bien Absoluto) de la existencia de cada ser humano. Quien dio estatus de disciplina filosófica a la ética fue Aristóteles, gracias a la obra que dedicó a su hijo Nicómaco, llamada "Ética a Nicómaco"⁴. La ética se distingue de otras disciplinas filosóficas

² Marciano Vidal. *Moral de Actitudes*, Tomo Segundo, Primera Parte. Editorial Covarrubias: Madrid, 1991.

³ J. Ferreter Mora. *Diccionario de Filosofía*. Ariel Filosofía: Barcelona, 2001.

⁴ La *Ética a Nicómaco* es un análisis de la relación del carácter y la inteligencia con la felicidad. Aristóteles distinguía dos tipos de "virtud" o excelencia humana: moral e intelectual. La virtud moral es una expresión del carácter, producto de los hábitos que reflejan

teóricas (v.gr. lógica o metafísica), en cuanto a que se ocupa del “ser”. La ética se agrupa mejor con las disciplinas filosóficas prácticas (v.gr. ciencias políticas, económicas y sociales), pues se ocupa de las acciones humanas y sus productos.

LA ÉTICA DESDE UN PUNTO DE VISTA NOMINAL

La palabra deriva de los términos griegos “*ethikos*” y “*ethos*”, que significan *uso o costumbre*. Según Aristóteles, el término incluye la idea de *carácter y disposición*. Así, la ética refleja el carácter del individuo o de la organización, que es un grupo de individuos. Se ha dicho que, a través del estudio de la ética, la persona entiende y se guía según lo que está bien o mal moralmente. Aun así, la controversia persiste, debido a las diferencias de valores y perspectivas. Lo que puede ser éticamente bueno para una persona, puede ser malo para otra. Debido a esto, la sociedad tiende a definir a la ética en términos de comportamiento. Por ejemplo, una persona es considerada ética cuando procede de acuerdo con renombrados principios morales basados en ideales tales como rectitud, justicia y verdad. Estos principios gobiernan la conducta en los niveles individuales, y pueden estar basados en valores, cultura, religión e, inclusive, legislación.

MORAL Y ÉTICA

Los latinos utilizaron el término *mos* como una traducción de los dos conceptos griegos de *ethos*, incluyendo así *buena costumbre* (sustantivo: la moral) y *carácter* (sustantivo: moral, moralidad), razón por la cual ética y moral son empleados a veces indistintamente. No obstante, el término *moral* tiene una significación más amplia que el vocablo *ética*. Lo moral se opone a lo físico, de allí que las ciencias morales comprendan, en contraposición a las ciencias naturales que estudian al hombre en su dimensión física, todo lo que son las producciones del espíritu. Lo moral vendría a ser todo lo que se somete a un valor y, por lo tanto, estaría ordenado en una escala de valores (ley), la cual, a su vez, deriva de un sistema de creencias religiosas. Se habla entonces de ley moral.

No toda acción humana es moral. El hombre realiza acciones que no son necesariamente morales: por ejemplo, actos inconscientes o acciones reflejas. Para que haya acto moral debe haber libertad. Aunque no todo acto libre es, por eso, moral. La libertad es condición necesaria, pero no suficiente; luego, para que una acción sea moral se requiere del uso de la razón, con el fin de reconocer las normas. El hombre lleva a cabo una acción moral, siempre y cuando haya tenido conocimiento (posea la información) de legalidad, comprensión de lo que acepta, responsabilidad de elección, cumpliéndose el acto moral cuando lleva a cabo la decisión preferencial que adoptó.

Entonces, hablamos de moral cuando consideramos que la costumbre reconocida como *buena* es un modelo o vinculante de comportamiento. Es bueno un acto si cumple con los requisitos exigidos por la normativa o la ley moral, que vendría a ser como un paradigma⁵ de conducta (v.gr. El Decálogo). Es *malo* en la medida en que lo contraría.

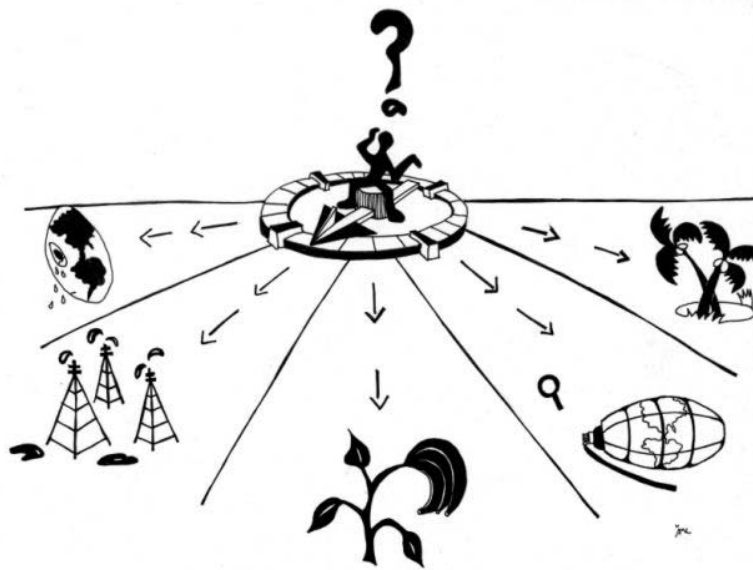
Como hemos dicho, es lugar común utilizar el término *ético* como sinónimo de *moral*. Sin embargo, es necesario distinguir los términos ética y ético, haciendo referencia a la disciplina ética, como sistema de reflexión en base al lenguaje moral.

opciones repetidas. Una virtud moral siempre es el punto medio entre dos extremos menos deseables. El valor, por ejemplo, es el punto intermedio entre la cobardía y la impetuosidad irreflexiva; la generosidad, por su parte, constituiría el punto intermedio entre el derroche y la tacañería. Las virtudes intelectuales, sin embargo, no están sujetas a estas doctrinas de punto intermedio.

⁵ Tomas S. Kuhn. *Estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica: México, 1995.

Calificamos de buena o mala una acción moral –moral o inmoral–, en la medida en que se acerca o se aleja de un paradigma ideal establecido como valor absoluto; por ejemplo, de las proposiciones normativas que tiene cada religión.

Pudiéramos decir que la ética, a diferencia de la moral, es una filosofía práctica, que se ocupa de la *praxis*, del obrar humano en aquellas situaciones definidas por la ley moral. La ética vendría a decir lo que se puede hacer para considerar una acción como buena. Es clásica la analogía kantiana de la ética y la brújula: la brújula no indica directamente el camino que debemos seguir, sino que muestra cómo debe buscarse el camino correcto⁶. La brújula sería la ética, y podría pensarse que la moral sería el polo magnético que hace orientar la aguja al lugar correcto en el mapa de las circunstancias.



Otro ejemplo interesante lo plantea Antonio Millán-Puelles:

“... en el *Decálogo* no se habla de propiedad privada de los bienes de producción. Sin embargo, la ética puede afirmar que es una exigencia de la buena organización de la sociedad que haya propiedad privada de los bienes de producción. Pero eso lo hace el filósofo razonando [ética] sobre los datos que da la ley natural [moral]”⁷.

La reflexión ética es necesaria para ayudarnos a discernir a la hora de tomar decisiones de acción, en el ejercicio de la libertad. No siempre las decisiones son sencillas y, en los dilemas, en los conflictos, la ética nos ayuda a guiarnos en la decisión final. En la reflexión ética existen varios niveles de análisis de una acción: a) un nivel de descripción de los hechos, elementos, personas, circunstancias, etc., involucrados en la acción, lo que denominaríamos “ética descriptiva”; b) uno de reconocimiento de paradigmas involucrados en la acción, lo que sería ética normativa y c) un nivel metaético, en el que se investiga el alcance y significado de los términos utilizados, coherencia, validez de los argumentos expresados.

⁶ Annemarie Pieper. *Ética y Moral*. Crítica: Barcelona, 1991.

⁷ Antonio Millán-Puelles. *Ética y Realismo*. Ediciones RIALP: Madrid, 1999.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR BIOÉTICA? PERSPECTIVA HISTÓRICA

Se puede decir que en el mundo actual conviven dos culturas: la cultura de las ciencias y la cultura de las humanidades. Ciencia y conciencia coexisten, aunque a veces sea más un *scientia versus conscientia*. Es la coexistencia de la investigación científica (con todos sus aspectos metodológicos e instrumentales) y el humanismo (en cuanto a actitud que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona). Entre estas dos visiones de la realidad del hombre y su entorno, se ha tratado de establecer un “puente” que las vincule, pues en el medio de los dos extremos se sitúa el ser humano: sujeto fundamental de la ciencia y de las humanidades. Está claro, quizá hoy más que en el pasado, que los valores éticos no pueden estar separados de los hechos biológicos; unos y otros tienen que estar vinculados entre sí en la unidad de la persona. Si en la actualidad tratamos de mejorar las relaciones humanas, tanto *ad intra* como *ad extra*, es menester alcanzar una “sabiduría para la supervivencia del hombre”. Esto último atañe a la ética, pues se trata de racionalizar las nuevas relaciones entre el hombre y su conocimiento científico frente a la Naturaleza que lo rodea, sopesar el impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente que le sirve de medio de sustentación.

Haciendo un poco de historia, tenemos que recordar la importancia de los cambios iniciados en la Inglaterra del siglo XVIII con la “revolución industrial”, que permitió avanzar desde una economía agrícola tradicional hasta otra caracterizada por procesos de producción mecanizados para fabricar bienes a gran escala. En consecuencia, es mayor el número de hombres y mujeres con los suficientes recursos y medios económicos, que se dedican a la ciencia con miras a un desarrollo tecnológico. Esto hizo posible pasar (en menos de doscientos años) de la física clásica newtoniana a la física cuántica, de la química del *flogisto* a la moderna química orgánica e inorgánica, o de la biología de Hipócrates, Aristóteles, Galeno y Teofrasto, a la biología molecular. Para 1945 se había hecho posible desatar la energía del átomo, con lo que se inició la “era de la energía atómica”. Si bien es cierto que mucho del desarrollo tecnológico alcanzado permitió elevar la calidad de vida de la humanidad, también es cierto que desmejoraron en muchos aspectos las relaciones entre los hombres y entre la humanidad y el medio ambiente. Como un reflejo de este nuevo orden, comienza a salir a la luz pública el uso indiscriminado de la ciencia por encima de la dignidad de la persona humana. Experimentos en seres humanos como los realizados en los “campos de concentración” del régimen nazi, o experimentos patrocinados por gobiernos legítima-mente constituidos, pero involucrados en la llamada “guerra fría”. Por ejemplo, la opinión pública norteamericana llega a conocer los experimentos hechos sobre la población de negros: *Tuskegee syphilis study* (1932-1970); con judíos: *Jewish chronic disease cancer experiment* (1964), y con niños con retardo mental: *Willowbrook hepatitis experiment* (1956-1970)⁸. Esto se suma a otras muchas noticias sobre experimentos en seres humanos en el marco de la carrera armamentista.

Para la década de los setentas del siglo XX, era evidente que el ritmo de desarrollo tecnocientífico ponía en peligro la supervivencia de la raza humana. Se empezó a tomar conciencia de un problema con dimensiones insospechadas. En este momento surge el término *Bioética*, un neologismo que etimológicamente se puede interpretar como *ética de la vida* o *ética de la biología*, utilizado por primera vez por el bioquímico norteamericano Van Rensselaer Potter⁹, en un artículo intitulado *Bioethics: The science of survival*¹⁰ (Bioética: la ciencia de la

⁸ Teresa Asnariz; ¿De qué hablamos cuando hablamos de Bioética? En: *¿Qué es la Bioética?* Alfonso Llano Escobar Editor. 3R Editores: Bogotá, 2001.

⁹ Van Rensselaer Potter (27/08/1911-06/09/2001). Bioquímico dedicado a la investigación sobre el cáncer. Científico, de cuya reflexión ética ante las acciones del hombre en la postmodernidad, propone la Bioética como nueva disciplina que permita meditar acerca de su actitud frente al medio ambiente que le sirve de soporte a su existencia.

¹⁰ V. R. Potter. *Bioethics: The science of survival*. Perspectives in Biology and Medicine. 1970, 14, 120.

supervivencia), y luego en el libro de 1971: *Bioethics, Bridge to the Future*¹¹ (Bioética: puente hacia el futuro). Utilizando este término, Potter propuso la creación de una disciplina intelectual, cuyo objetivo fundamental es abordar el problema de la supervivencia del hombre ante el desafío ecológico planetario, sirviendo de puente entre la ética clásica y las ciencias de la vida, tomando la vida en su más amplia acepción. *Bio*, explica Potter, se refiere al conocimiento biológico de los seres vivos, mientras que *Ética*, representa el conocimiento de los sistemas de valores humanos. Luego, *Bioética* vendría a ser una disciplina racional aplicada a los procesos vivos.

El segundo en emplear el vocablo fue el obstetra André Hellegers¹², fundador del *The Joseph and Rose Kennedy Institute of Ethics for the Study of Human Reproduction and Bioethics*, fundado con el patrocinio de la familia Kennedy en 1972, que luego se transformó en el *Kennedy Institute of Ethics* (1979). Hellegers introdujo el término bioética en el campo académico y biomédico, en la administración pública, así como en los medios de comunicación. A diferencia de la propuesta ambiental de Potter, Hellegers (que propició la creación de un curso académico de bioética en la *Georgetown University* de Washington) le dio un enfoque más restringido hacia la medicina y la biología reproductiva. Sin embargo, la palabra tardó en imponerse como nombre de una nueva disciplina en el campo de la Ética. Finalmente la bioética entró oficialmente en el concierto de las disciplinas filosóficas, de la mano de Warren Reich, quien le dio estatuto epistemológico en la *Encyclopedia of Bioethics* de 1978, definiendo a la bioética en los siguientes términos:

“... [es] el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en cuanto que dicha conducta es examinada a la luz de los valores y de los principios morales”.

De acuerdo a W. Reich, no cabe duda de que el padre literario del término *bioética* fue Potter, mientras que el sistematizador académico y divulgador fue Hellegers.

No podemos dejar de mencionar otro hito trascendental en el desarrollo de la bioética: el pensador Daniel Callahan¹³. Desde su enclave institucional, a saber, el *Hastings Center*, contribuye particularmente al desarrollo de esta disciplina. Callahan explica que su objetivo consiste en ayudar a los profesionales y al público en general a la comprensión de los problemas éticos y sociales derivados del progreso de las ciencias de la vida. Para ello, es fundamental conocer los hechos, valorarlos desde una perspectiva ética y estudiar los procesos de decisión. Considera que una buena toma de decisiones requiere sensibilidad humana, unos principios iluminadores y útiles, el acceso a la información adecuada y unos métodos para sopesar y buscar el equilibrio entre distintas opciones posibles –razón y sentimiento, reflexión personal y discusión pública, juicio y fina sensibilidad¹⁴.

¹¹ V. R. Potter; *Bioethics, Bridge to the Future*. Prentice-Hall: Englewood Cliffs, 1971.

¹³ Daniel Callahan. Cofundador y Presidente del *Hastings Center*, de Nueva York, desde 1969 hasta 1996. Director de los Programas Internacionales y Senior Asociado para la Política de la Salud. El Centro es una organización educativa y de investigación, fundada en 1969 para examinar los asuntos éticos de la medicina, la biología y el medio ambiente. Callahan es considerado el bioetista más conocedor y profundo de la biomedicina y del cuidado de la salud en el mundo. El Dr. Callahan ha sido autor y editor de por lo menos 35 libros y ha escrito numerosos artículos en revistas internacionales.

¹⁴ Francesc Torralba Roselló; Bioética: conceptos fundamentales. En: *Dignidad de la Vida y Manipulación Genética*, J. M. Gómez-Heras (Coord.). Biblioteca Nueva: Madrid, 2002.

LA BIOÉTICA SEGÚN POTTER (UN ENFOQUE GLOBAL)

Como se ha dicho, el acuñador indiscutible del término *Bioética* fue Van Rensselaer Potter, con la intención explícita de dar nombre a una nueva disciplina intelectual con vistas a estructurar y promover nuevos paradigmas en la comprensión de los modelos de la ética médica de su tiempo, englobando como campo propio de estudio las cuestiones de la deontología médica y ambiental, en el sentido más amplio de la palabra. La bioética imaginada por Potter –dice el bioetista Dr. Niceto Blázquez¹⁵–, está marcada por una visión globalizadora de los problemas de la vida, que abarca la ecología y todo lo que se refiere a nuestras relaciones con el medio ambiente amenazado. Es clara una preocupación ecologista por el equilibrio del medio ambiente. En el respeto de ese equilibrio, nos estaríamos jugando el futuro de la humanidad.

De acuerdo a la visión de Potter, tendríamos una especie de *ética ecológica*, que resulta en todo un nuevo campo de obligaciones, normas de conducta y legislación. Se trataría de una “moral que se centra en el futuro de la calidad de la vida”. La nueva disciplina denominada bioética, exige una revisión del viejo desencuentro observado entre la ciencia y el humanismo, entre el conocimiento biológico experimental y la dignidad y el valor de la persona humana. Meditando acerca de estas cuestiones, Potter llegó a la convicción de que la biología podría ser la clave para acercarnos a las ciencias humanas y, desde ellas, construir el vínculo necesario para asegurar la supervivencia y calidad de la vida en el futuro. Utilizar la biología en tal sentido no es algo meramente fortuito, pues su importancia futura ha sido ya vislumbrada por muchas de las mentes científicas más brillantes, como Freeman Dyson (físico teórico y astrofísico británico, nacionalizado estadounidense), quien respecto de la biología ha señalado: “la Física [y las ciencias exactas en general] debe mantener un estrecho contacto con la Biología, porque será la Biología y no la Física probablemente el escenario central de los avances científicos durante los años por venir”¹⁶

La bioética surge como una nueva sabiduría necesaria para aprender a utilizar el pensamiento humano, con vistas a garantizar una presencia responsable del hombre en la promoción de la calidad de su propia vida. Potter propone una nueva disciplina que reflexiona sobre los datos de la biología y sobre los valores humanos, al mismo tiempo; en síntesis, una mirada a un enfoque global del hombre moderno. A partir de la bioética potteriana, sería posible por fin construir intelectualmente un puente entre dos culturas, la científico-tecnológica y la humanística, históricamente enfrentadas. Se estaría hablando de algo así como una “ciencia de la supervivencia”, que tendría por norte la promoción de la calidad de la vida en general en todos sus componentes (incluido el medio ambiente) y no sólo en los aspectos médicos.

Esta visión integral del hombre, se manifiesta al considerar los problemas que afectan al futuro del globo terráqueo y no sólo a los aspectos que se refieren a la medicina. Dicho de otra manera, la bioética potteriana está integrada por una ética de la tierra, de la naturaleza, de la población, así como del uso y consumo de los recursos naturales a escala mundial. Este planteamiento alcanza su expresión en la obra *Global Bioethics*¹⁷ (Bioética Global) de 1988, donde se pone de manifiesto la influencia de ecologistas como A. Leopold¹⁸ o el zoólogo Theodosius Dobzhansky¹⁹. En la obra, Potter mantiene este enfoque globalizador de la Bioética,

¹⁵ Niceto Blázquez, *Bioética. La Nueva Ciencia de la Vida*. BAC: Madrid, 2000.

¹⁶ Freeman Dyson; *De Eros a Gaia*. Metatemas: Barcelona, 1994.

¹⁷ V. R. Potter; *Global Bioethics: Building on the Leopold Legacy*. Michigan State University Press: 1988.

¹⁸ Aldo Leopold (1887-1948), notable naturalista norteamericano, del que se ha dicho que conjugó primorosamente en su obra la precisión del científico con la sensibilidad del poeta. Considerado padre de los estudios de la ecología, fue renombrado académico y científico, escritor y filósofo. Su obra “Almanaque del Condado de Arenoso”, de 1949, ha sido aclamada como paradigma o clásico en la literatura ético-ambiental. De su obra se desprende una preocupación por el desarrollo de una “ética de la tierra” o ética-medioambiental.

¹⁹ Theodosius Dobzhansky (1900-1975), genético y zoólogo estadounidense nacido en la antigua Unión Soviética. Dobzhansky sostenía que la cultura humana está condicionada por la herencia, pero advertía que, en el caso del hombre, poner el énfasis en los

a pesar de la visión de Hellegers y del *Kennedy Institute*, que había impuesto un enfoque más restringido, centrado en prácticas prioritariamente biomédicas o en el derecho médico. Entonces, la bioética debería proponer una reflexión que busque armonizar el saber biológico y sus limitaciones, sin olvidar sus implicaciones económicas, sociales y políticas. Una bioética global debe ofrecer los principios sapienciales de coordinación entre los esfuerzos (científicos y tecnológicos) por alcanzar una mejor calidad de vida para el hombre y el medio ambiente que le sirve de soporte vital (ecología). Está claro que la calidad de vida en general es inseparable de la calidad del medio ambiente en el que se desarrolla, por lo que la supervivencia y la salud de la raza humana dependen del mantenimiento y de la promoción de la salud del ecosistema.

De acuerdo a lo anterior, una bioética global exige un análisis tripartito:

1. Bioética global, porque considera una relación con la tierra entera (*Gea*). La bioética así entendida equivale a una ética universal para bien del mundo.
2. Bioética global, en cuanto a que abarca todos los problemas éticos relacionados con la vida y la salud humana, desde una perspectiva biomédica, así como ambiental o ecológica.
3. Bioética global, desde el punto de vista metodológico, puesto que incorpora para su estudio todos los conceptos, criterios y sistemas de valores correspondientes a las ciencias de la vida implicadas.

Así, pues, la bioética global, cuyo cometido específico es la supervivencia de la humanidad, tiene que definir lo que es justo y adecuado o lo injusto y equivocado, para garantizar la protección de la biosfera como plataforma de soporte para la existencia humana.

LA BIOÉTICA SEGÚN HELLEGERS Y CALLAHAN (UN ENFOQUE BIOMÉDICO)

André Hellegers y los estudiosos del *Kennedy Institute* desarrollaron una bioética esencialmente médica²⁰. Antes de continuar merece la pena detenernos a hablar del *Kennedy Institute*, fundado por Hellegers, el cual es uno de los primeros institutos en albergar en su seno un *Centro de Bioética*. El *Joseph and Rose Kennedy Institute for Study of Human Reproduction and Bioethics* fue creado en octubre de 1971, bajo la iniciativa del doctor André Hellegers, contando con la ayuda económica de la *Joseph Kennedy Jr. Foundation*, en *Georgetown University*, Washington, D.C. Este Instituto ha recibido ayuda económica adicional del *National Endowment for the Humanities*, los *National Institutes of Health*, *Mental Health Services* y *Mental Health Administration*, la *Ford Foundation* y la *Raskob Foundation*. El proyecto del Instituto es decisivamente interdisciplinario: alcanzar la integración de profesionales de diferentes disciplinas: biólogos, médicos, moralistas, abogados, etc.²¹ El *Kennedy Institute* consta de tres secciones diferentes: 1) *Laboratories for Reproduction Biology* (Laboratorios para la Reproducción Humana); 2) *Center for Population Research* (Centro para la Investigación de la Población) y 3) *Center for Bioethics* (Centro de Bioética). El centro de atención de los Laboratorios de Biología de la Reproducción se ocupa del estudio de la incidencia, detección y prevención de defectos congénitos; seguridad y efectividad de las diferentes técnicas contraceptivas; causas sociales y consecuencias, nacionales e internacionales, de los cambios en las tasas de fecundidad, colaborando estrechamente con el Centro de Investigación sobre Población. Por su parte, el Centro de Bioética estudia los problemas en relación con recién nacidos con graves alteraciones genéticas; experimentación humana; trasplantes de órganos

factores genéticos por encima de los ambientales podría conducir a aberrantes teorías racistas y prejuicios de clase. Entre los libros de Dobzhansky se encuentra, además de su texto ya clásico "Genética y el origen de las especies", de 1937, "Evolución, Genética y Hombre", de 1955.

²⁰ N. Blázquez; Bioética. La Nueva Ciencia de la Vida: (o.c.) p. 46.

²¹ A. Llano Escobar; Bioética: un nuevo concepto y una nueva responsabilidad. En: *¿Qué es la Bioética?*, (o.c.), p. 102.

naturales y artificiales; manipulación genética; control de conducta; aborto; derecho a la salud; muerte y moribundos, etc.

Hellegers contribuyó decisivamente al desarrollo de la bioética, estimulando las cátedras y foros de opinión, a fin de alcanzar una altura en el debate, especialmente entre la medicina, la filosofía y la ética. La bioética, de acuerdo a Hellegers, era más una síntesis de ciencia y ética. El componente científico vendría dado por las ciencias tanto biológicas como sociales, mientras que el ético, por todas las aportaciones provenientes de la reflexión moral de sectores propiamente religiosos, así como seculares. La bioética se afirma como disciplina académica nueva en la que los moralistas forman un frente común con biólogos, filósofos y teólogos moralistas.

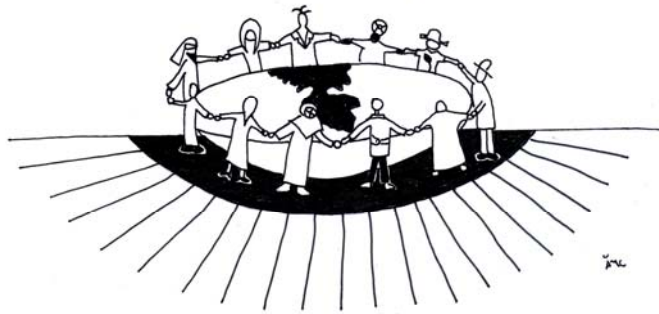
La visión de Daniel Callahan es similar a la de Hellegers en cuanto a que es una mirada hacia una bioética médica. Callahan, cofundador y Presidente del *Hasting Center*, de Nueva York, organización educativa y de investigación fundada en 1969 con la finalidad de examinar los asuntos éticos de la medicina, biología y medio ambiente, ha hecho considerables aportes al desarrollo epistemológico de la bioética a través de una prolija labor intelectual, plasmada en una serie de libros y artículos que han servido para conferir a esta nueva disciplina un fundamento filosófico. El *Hasting Center*, junto al *Kennedy Institute*, deben ser considerados como las instituciones pioneras en el área de la bioética, y son referente obligado en el desarrollo del diálogo bioético. En la obra de Callahan destacan: "Bioética (médica) como una disciplina", publicada por el propio *Hasting Center*, en 1973, obra en la que responde a la pregunta ¿Cuál es el papel del eticista en la medicina?, y su artículo "Bioética" de la Enciclopedia de Bioética (1995), donde, además de dar unos referentes históricos e introducir las variedades de Bioética, hace una interesante reflexión acerca de las preguntas generales de la bioética médica.

En resumen, Hellegers y Callahan tienen una visión de la bioética, más dirigida hacia las ciencias de la salud, distinguible del enfoque potteriano que es, definitivamente, más globalizador.

BIOÉTICA, INTERDISCIPLINARIEDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD

Partiendo del dato fenomenológico contemporáneo de que el conocimiento se ha posicionado como el principal constructor del tipo de sociedad avanzada que será dominante en el tercer milenio²², y considerando la altísima diversificación de las áreas de estudios, es necesario reconocer que hoy ya no existe un problema que pueda ser analizado aisladamente, o por un grupo de expertos de una sola profesión. La sociedad postmoderna del siglo XXI, globalizada e interconectada por la telemática, enfrenta una realidad de desarrollo tecnocientífico que escapa a toda predicción. La ciencia no se detiene y las veinticuatro horas del día, en diversas partes del mundo, se produce conocimiento que rápidamente alimenta las bases de datos tecnológicas. La intercomunicabilidad de aspectos es tal que exige una mirada de varias disciplinas para resolver los problemas y casos particulares.

²² Gilberto Cely Galindo; *La Bioética en la Sociedad del Conocimiento*. 3R Editores: Bogotá, 1999.



Los profesionales de la investigación científica se enfrentan cotidianamente a una realidad que exige de ellos una pronta y oportuna toma de decisiones. Las preguntas en muchas ocasiones tienen tal grado de complejidad y de implicaciones que en su análisis deben estar representados multiplicidad de aspectos, multiplicidad de disciplinas y de voces de ciudadanos. Preguntas sobre la pertinencia de un tratamiento médico, la experimentación en animales, la disposición de desechos peligrosos (v.gr. nucleares), trascienden el ámbito de un grupo de expertos. Ante este panorama, es indiscutible que se requiere de una visión interdisciplinaria de los problemas actuales. En este sentido, la interdisciplinariedad es una modalidad científica en la que se relacionan diversas disciplinas, acercando cada una su enfoque particular al problema presentado, tratando de elaborar y reelaborar sus propios elementos de juicio con base en los aportes de otros. De esta manera, ninguna disciplina vuelve a su campo sin haberse llevado algo nuevo del proceso de análisis interdisciplinario. Se trata, en resumidas cuentas, de pasar de un enfoque reduccionista a un enfoque global de los problemas y sus soluciones.

En muchas ocasiones, el diálogo interdisciplinario debe trascender a una escala superior y transformarse en transdisciplinario. La transdisciplinariedad designa un lugar de convergencia en el cual, desde cada disciplina, se mira el problema y se construye una solución. Se genera un espacio común y nuevo, en el que se diluyen las fronteras de cada disciplina.

La inter y la transdisciplinariedad constituyen ocasiones propicias para la creación de nuevos espacios de comunicación. En el primer caso, el perfil profesional se reconoce fácilmente, mientras que en el segundo, dando un paso más allá en el esfuerzo por conceptualizar un problema, se han superado los límites convencionales de una mirada sesgada por las barreras que se impone cada disciplina científica. Pasamos de una visión ortodoxa del ser médico, filósofo, abogado, biólogo, químico, etc., a una visión más heterodoxa que reconoce la realidad y que los transforma en otra cosa, en médico-bioeticista, filósofo-bioeticista, abogado-bioeticista, biólogo-bioeticista, químico-bioeticista, etc. y no es esto un mero cambio de lugar de términos sino un cambio cualitativo en la posición y la forma de abordar ahora el problema planteado en la nueva sociedad del conocimiento.

Como se ve, se trata de crear espacios de diálogo entre las distintas disciplinas o áreas científicas. Diálogo que permita alcanzar una solución consensuada a los problemas que se le plantean a la Bioética. Un consenso que presupone un esfuerzo por entender y comprender al otro, por respetar su modalidad y buscar puntos de acercamiento.